

1980

Belarmino Elgueta B.

LA POLITICA INTERNACIONAL DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

- Análisis Histórico y Perspectivas -

I N D I C E

- I. ANTECEDENTES GENERALES.
- II. EL CONTEXTO DE LAS POTENCIAS CENTRALES.
 1. La Segunda Guerra Mundial
 2. La postguerra y la guerra fría
 3. La coexistencia pacífica
 4. La política internacional de Allende
- III. EL CONTEXTO REGIONAL.
 1. La conciencia latinoamericana
 2. Las tesis sobre la Revolución Latinoamericana
 3. Coordinación socialista continental
 4. La política latinoamericana de Allende
- IV. EL CONTEXTO CONTIGUO O LIMITROFE.
 1. La integración territorial
 2. Las relaciones con los países fronterizos durante 1970-1973
 3. Los conflictos limítrofes durante la dictadura
- V. PREMISAS SOBRE LA SITUACION ACTUAL.

I. ANTECEDENTES GENERALES

El Partido Socialista nace en medio del vórtice de la crisis mundial del capitalismo, que se inicia en 1929 y se prolonga en los años siguientes. La gran depresión determina el desempleo de millones de trabajadores, así como profundas transformaciones en los principales países. En Italia y Alemania se alza la sombra del fascismo, con su réplica los frentes populares, que conquistan los gobiernos en España y Francia. Desde el este, otra sombra se proyecta sobre el mundo con la consolidación del stalinismo en la Unión Soviética, mientras la socialdemocracia asume el gobierno en los países escandinavos.

Los Estados Unidos remontan la crisis económica mediante el new deal y abandonan el aislamiento internacional, proyectando sus tentáculos en todas direcciones. La política del buen vecino le permite extender sus inversiones en América Latina, consolidando las relaciones de dependencia de la economía de este subcontinente, así como resolver los problemas más agudos en el área a través de canales diplomáticos e instrumentos jurídicos. En América Latina se desarrolla entretanto la primera fase del populismo por intermedio de partidos nacional revolucionarios que promueven la lucha antiimperialista.

Son todos estos hechos decisivos para la toma de conciencia revolucionaria de los militantes socialistas chilenos. De manera especial, --

ellos vibran de entusiasmo con el movimiento de solidaridad con el pueblo español durante la guerra civil de 1936 a 1939, experimentan horror ante las purgas masivas realizadas en el Partido Bolchevique por la burocracia stalinista y viven las inquietudes inherentes al estallido de la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial.

Para un partido socialista autónomo, que no reconoce la orientación ni del comunismo soviético ni de la socialdemocracia europea, es difícil delimitar su posición internacional. Ahora, si ese partido es latinoamericano, tiene que afrontar dificultades mayores aún. Ello se debe a las complejidades que ha adquirido el sistema internacional en la actualidad, cuando todo indica que la estructura bipolar del poder se hace cada día más flexible, sobre todo en la cúspide, y tiende a convertir la confrontación nuclear en una confrontación industrial y tecnológica.

Durante el período de la guerra fría, las dos más grandes potencias consideraban a los demás países como aliados o como adversarios. Era la política de bloques que impuso pactos defensivos en los ámbitos económico, político y militar. En esta confrontación internacional surgieron espacios neutrales ocupados por los países que conforman el movimiento de no alineados. Cada vez que un país quiso romper la camisa de fuerza que lo ataba a uno de los bloques, fue reprimido. Hungría y Cuba son dos ejemplos de los países más afectados, esto es, los de Europa Oriental y los de América Latina.

Pero el Partido Socialista nace antes que se desarrolle el actual sistema internacional, si bien a partir de la Revolución Rusa, en 1917, emerge una contradicción político-ideológica entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, entre el socialismo y el capitalismo, - que en el transcurso de los años se convertiría en el sistema bipolar que hoy trata de coexistir a través de la política de distensión. Por lo mismo, cualquier análisis de los lineamientos de la política interna cional del socialismo chileno debe remontarse a sus orígenes, esto es, a los años treinta.

Estos lineamientos son muy constantes desde entonces hasta - ahora, así como guardan la debida congruencia con su autonomía polí tica. Con fines didácticos, para exponer la política internacional del Partido Socialista, utilizaremos la clasificación de los contextos ex-- ternos aplicable a los países latinoamericanos, propuesta por algunos autores. Ellos son el contexto de las potencias centrales, el contexto regional y el contexto contiguo o fronterizo.

II. EL CONTEXTO DE LAS POTENCIAS CENTRALES

1. La Segunda Guerra Mundial

Este período corresponde al desarrollo concatenado de una serie de acontecimientos internacionales de la más alta importancia histórica. De 1939 a 1945 se produce la Segunda Guerra Mundial, registrándose la celebración del pacto nazi-soviético (entre Alemania y la --

Unión Soviética), la caída de gran parte de Europa bajo la férula de Hitler, la sorpresiva invasión de Alemania a la Unión Soviética, el ataque de Japón a Pearl Harbour, la incorporación de los Estados Unidos a la guerra y la derrota final del eje Berlín-Roma-Tokio.

Todos estos acontecimientos generaron una compleja problemática que tuvo una influencia decisiva en la política internacional de Chile y, particularmente, en las relaciones socialista-comunistas. Ello debido a la línea de estos últimos enteramente supeditada a las exigencias de la política externa del Estado soviético. El Partido Socialista adopta una posición antifascista y antiimperialista en su VI Congreso General Ordinario, realizado en diciembre de 1939, manteniéndola en forma invariable hasta hoy.

La nueva ordenación de las fuerzas beligerantes, en 1941, con la alianza entre Gran Bretaña, Francia (del general De Gaulle), los Estados Unidos y la Unión Soviética, colocó en desventaja a las potencias del Eje, así como determinó un nuevo viraje en los partidos comunistas de todo el mundo. En menos de dos décadas, estos partidos pasaron sucesivamente del ultraizquierdismo a los frentes populares, al apoyo del pacto nazi-soviético y a la unidad nacional contra el fascismo, para culminar con la disolución de la III Internacional por Stalin, sin consultar con ninguno de los partidos integrantes. Todos estos virajes se justificaron exclusivamente por los intereses del Estado ruso.

En política internacional, las líneas preconizadas por socialistas y comunistas en Chile son divergentes. La más violenta ruptura - entre ambos partidos se produce precisamente a raíz del pacto de no - agresión celebrado por la Unión Soviética y la Alemania nazi el 22 de agosto de 1939. No podía ser de otro modo si se considera que, con este acto del Estado ruso, se echaba por tierra la política defensiva - - de frente popular impuesta por los comunistas en nuestro país, hacía - apenas un año, no sin la resistencia del naciente Partido Socialista.

Este pacto contenía un protocolo secreto por el cual ambos estados convenían el reparto de Europa Oriental, el norte de Hungría y los Balcanes entre ambos socios. Así quedó sellado el destino de Polonia y se aseguró la retaguardia de Alemania, la que inició la guerra apenas ocho días después de suscrito dicho tratado. Mientras los ejércitos de Hitler ocupaban Polonia, los ejércitos de Stalin avanzaban hasta la línea demarcatoria designada en el pacto, extendiendo sus fronteras hacia el occidente. Pero el pacto nazi-soviético fue aún más fructífero para Rusia. Aprovechándose del avance victorioso de los alemanes en Europa Occidental, Stalin obligó a los países del Báltico - Estonia, Letonia y - Lituania- a convertirse en repúblicas de la URSS, se apoderó de la Be-sarabia y otros territorios de Rumania y trató, en una guerra infructuosa, de hacer otro tanto con Finlandia. El pacto con la Alemania nazi le permitió a Rusia aproximarse a las fronteras del oeste del imperio--zarista.

Ante este abierto oportunismo de la Unión Soviética, el Partido Socialista formuló el 20 de septiembre de 1939 la siguiente declaración:

1o. Condena la provocación sangrienta del fascismo hitlerista al invadir Polonia, pues dicha política sienta el principio brutal de que las potencias imperialistas pueden apoderarse de los países más débiles, con el solo atributo de la fuerza.

2o. Repudia el pacto nazi-soviético y denuncia la actitud de Stalin como una traición a la política internacional de defensa de los países democráticos en la lucha contra el fascismo.

3o. Condena la política de reparto de los países pequeños adoptada por las potencias imperialistas y reafirma el principio de la libre determinación de los pueblos. Condena, por lo tanto, el reparto de Polonia, verificado de común acuerdo entre Hitler y Stalin.

4o. Reafirma su posición de enérgica lucha antifascista, tanto en el plano nacional como internacional. A este respecto, establece que la lucha antifascista debe ser entablada por todas las fuerzas socialistas y democráticas de América a fin de liberrar a nuestro continente del peligro fascista.

5o. Reafirma su posición de lucha antiimperialista y señala la necesidad de coordinar la acción de todas las fuerzas socialistas y antiimperialistas de América, estableciendo como principio inmovible el de la plena soberanía económica y política de todos los pueblos y el intercambio de las relaciones en un plano de perfecta igualdad.

De este modo, el pacto nazi-soviético de agosto de 1939 demuestra que la prioridad de la Unión Soviética como "potencia tradicional" respecto a la Unión Soviética como "Estado socialista" se ha hecho indiscutible. Esta circunstancia destruye a su vez la validez de la ecuación "defensa de la URSS" es igual a "defensa del comunismo". El pacto celebrado entre Hitler y Stalin, lejos de evitar la guerra en Europa, la desencadenó el 1o. de septiembre del mismo - pocos días después del acuerdo mencionado- con la invasión simultánea a Polonia por alemanes y rusos.

Desencadenada la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Frente Popular, presidido por Pedro Aguirre Cerda, mantiene la neutralidad de --

Chile. No obstante, el Partido Socialista planteó en su VII Congreso General Ordinario, celebrado en los primeros días de junio de 1941, la ruptura de relaciones con los países del Eje (Alemania, Italia y Japón). Muerto el Presidente Aguirre y ante las vacilaciones de su sucesor Juan Antonio Ríos, presionó una y otra vez, para que el gobierno se alineara junto a las fuerzas antifascistas. El Partido Comunista apoyó esta posición sólo cuando Alemania invadió a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. Por fin, el gobierno de Juan Antonio Ríos, rompió las relaciones diplomáticas y comerciales con los países fascistas, en 1943, declarándole la guerra a Japón.

El Partido Socialista rechazó igualmente la política de unidad nacional propuesta por los comunistas a partir de la extensión de la guerra a la Unión Soviética, así como la idealización hecha por éstos de la política norteamericana. En carta del Comité Central socialista al Partido Comunista, de 10. de diciembre de 1943, analiza la política de buena vecindad del gobierno de los Estados Unidos y sus proyecciones en la postguerra.

El reconocimiento de que la política de Buena Vecindad ha significado un evidente progreso con relación a la anterior política de los Estados Unidos, no nos hace olvidar que en este país la influencia de los sectores plutocráticos es todavía demasiado grande; que el imperialismo de los círculos de Wall Street mantiene aún intactos sus apetitos; que él ha sido uno de los causantes de que no hayamos podido alcanzar en Chile el desarrollo industrial que nos es indispensable para subsistir y progresar. También nos asiste el temor de que al imperialismo de las grandes empresas vaya a suceder la opresión económica derivada de la política financiera que los estados económicamente más fuertes propugnan.

El stalinismo desarrolló su nueva línea política con descaro increíble, sujeta a los intereses de supervivencia del Estado soviético. En el orden - -

externo, el dictador ruso disuelve la III Internacional como garantía -- hacia las naciones capitalistas aliadas de que no se intentará ninguna -- acción revolucionaria. En el orden interno, la política de unidad nacional suponía la paralización de las luchas reivindicativas de los trabajadores y la prohibición de la interrupción de las actividades productoras, como una manera de impedir el debilitamiento del esfuerzo bélico en -- contra de los enemigos del Eje. Símbolos de esta línea fueron Earl -- Browder, en los Estados Unidos, y Victorio Codovilla, en América Latina.

Los comunistas pliegan sus banderas antiimperialistas y pasan -- a sostener que es posible conseguir un concurso positivo del capital -- privado extranjero en el desarrollo económico latinoamericano. Asi-- mismo, confían en que la ayuda de los organismos financieros internacionales va a complementar el flujo de capital privado hacia nuestras -- atrasadas economías. "Sabemos -- dice Codovilla-- que ninguna na -- ción de relativamente corta existencia, deseosa de desarrollar rápida mente sus industrias y explotar racionalmente sus riquezas, ha podido prescindir de los capitales extranjeros".

A la luz de la experiencia actual, parece increíble que los parti-- dos comunistas hayan caído en una degradación ideológica tan profunda, manipulados por los intereses de la política del Estado soviético. Toda su construcción conceptual es artificiosa. En su ingenua concepción

de la ayuda económica del imperialismo a los países atrasados y de--
pendientes se olvidan de Lenin, así como con su imagen utópica de las
burguesías nacionales niegan a Mariátegui. Pronto, los hechos demos-
strarían la falencia de esta política; pero antes de esta prueba de la his-
toria, el Partido Socialista le sale al encuentro sosteniendo las tesis
ortodoxas del movimiento revolucionario.

La disolución de la III Internacional es interpretada críticamente
por el Partido Socialista. Este considera que dicha decisión supone --
el reconocimiento de la validez de la autonomía política sostenida des-
de su nacimiento, sin menoscabo de una política revolucionaria perma-
nente. Expresa su esperanza de que el Partido Comunista chileno y, en
general, todo el comunismo internacional oriente sus luchas con mayor
fidelidad a los intereses de sus propias clases trabajadoras. Pero se
anticipa a señalar la desviación política crónica de su competidor en el
movimiento obrero. "Mantenemos, pues, una firme lucha antiimperia-
lista -dice- en contraposición a los camaradas comunistas que han - -
postpuesto toda acción programática o popular a la lucha antifascista".

El Comité Central del Partido Socialista emite una declaración, -
a través de la cual señala algunas orientaciones al respecto:

- 1o. Que se complace en constatar la justeza de la posición del
Partido Socialista al sostener que los partidos populares deben
actuar conforme a sus propias directivas nacionales y a los inte-
reses de sus respectivos países, sin perjuicio de la solidaridad
que debe existir entre los pueblos y los trabajadores del mundo.
- 2o. Que estima que este hecho refuerza las posibilidades de triun-
fo de las naciones unidas en su lucha mundial contra el fascismo.

3o. Que considera que, en esta forma, se facilita el entendimiento y la mayor unidad que son necesarias entre los partidos populares de Chile para destruir las fuerzas fascistas y para alcanzar -- la realización de las reivindicaciones económico-sociales de las -- clases trabajadoras del país.

En su VIII Congreso General Ordinario realizado en marzo de - - 1942, el Partido Socialista hizo un exhaustivo análisis de la situación internacional. La guerra ya se había extendido a todos los continentes, - con la abierta participación de los Estados Unidos y la Unión Soviética - en el mismo frente. Su posición era igual a la de los congresos anterioures: democrática, antifascista y antiimperialista. Por una parte, ponía énfasis en la unidad latinoamericana como una forma de superar la debilidad de cada uno de estos países, principalmente productores de materias primas y supeditados a los intereses imperialistas. Por la otra, propiciaba la ruptura de relaciones con las potencias agresoras del eje fascista.

Las perspectivas internacionales de esta tesis eran clarividentes. El triunfo militar del fascismo sería el aplastamiento definitivo, por toda una época histórica, del movimiento obrero y el retroceso social más espantoso. En cambio, la victoria de la nueva entente entre las democracias del capitalismo anglo-norteamericano y la Unión Soviética presentaría perspectivas distintas y más favorables para el progreso de la humanidad. Ante una Europa agotada, se alzaría una Unión Soviética - poderosa, que tendría que enfrentarse al imperialismo norteamericano. La tesis señalaba las contradicciones que surgirían en el bloque victoriouso.

No obstante las traiciones de Stalin, valorizaba correctamente - la presencia y el papel de la Unión Soviética en el mundo de postguerra. Con razón, pues, "... pesa como factor decisivo - dice - en el desenvolvimiento de los futuros acontecimientos la Rusia Soviética que, a pesar de todos los retrocesos experimentados, es un aporte eficaz para el desarrollo de la revolución, debido al carácter social de su economía y de su organización política".

El Partido Socialista visualizó nítidamente también, entonces, la relevancia que adquirirían los movimientos de liberación nacional. De la derrota del fascismo surgirían, en efecto, nuevas condiciones en la lucha por la libertad de los pueblos oprimidos y la conquista de las reivindicaciones sociales, económicas y políticas de los trabajadores. Las tesis de este congreso previeron, pues, el proceso de descolonización en Asia, Africa y América Latina.

La situación internacional generó a su vez una alteración en la política interna de los partidos de la izquierda. Los comunistas, a partir de la invasión alemana a la Unión Soviética, en junio de 1941, hicieron suya la exigencia planteada por los socialistas con anterioridad, en el sentido de romper las relaciones con los países del Eje. Aquéllos - fueron más lejos. Obedientes a las directivas moscovitas, formularon la consigna de "unidad nacional" contra el fascismo. Con ella, se superaba el "frente popular" y se daba apoyo a la política del presidente -- Juan Antonio Ríos, que gobernaba con ayuda de sectores de derecha.

2. La postguerra y la guerra fría

Finalizada la guerra mundial, con la victoria de los ejércitos de la alianza de la Unión Soviética y los países democráticos de Europa - y los Estados Unidos, se crea la Organización de las Naciones Unidas como instrumento destinado a resolver los conflictos internacionales y a preservar la paz. Pero ella no puede cumplir con tan plausible fin - como quiera que a la guerra caliente sucede la guerra fría; a la guerra mundial, las guerras locales. Este proceso es el resultado de la nueva correlación de fuerzas que surge en el mundo de la postguerra.

No es propósito de este análisis pasar revista a los acontecimientos históricos que se suceden a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, que marcan la disputa entre la Unión Soviética, por una parte, e Inglaterra y los Estados Unidos, por la otra, por el control del mundo de postguerra. Por ahora, diremos que hacia 1948 se miraban como enemigos ambos bandos, teniendo la representación de Europa por mitades. Fue, precisamente, en ese año, cuando la expresión "guerra fría" adquirió notoriedad.

Sólo es necesario hacer presente que, al cabo de cuatro años de concluída la guerra, la Unión Soviética había satelizado la Europa Oriental y los Balcanes, con excepción de Yugoslavia y Albania, realizando las más brutales "purgas" entre los dirigentes comunistas de dicha - - área geográfica. El Partido Socialista condenó esta política expansiva -

de los rusos, en cuyo desarrollo nunca se tomó en consideración la - -
opinión de los pueblos. Lo que primó siempre fue el poderío de los - -
ejércitos de ocupación de esta nueva superpotencia que surgía en la postguerra.

El acontecimiento político que mayor repercusión tuvo, en esa -
época, en el socialismo chileno fue la expulsión de Yugoslavia del Co-
minform. Esta ruptura se produce el 28 de junio de 1948, esto es, en
los días en que el socialismo chileno celebraba su XII Congreso General
Ordinario, el cual sólo pudo tomar conocimiento de esta grave crisis,
sin adoptar una posición definitiva. No obstante, poco después, establece
fraternales relaciones con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia,
así como difunde la experiencia de este país en los medios obreros de
Chile.

Este conflicto internacional tiene raíces más remotas. Sus oríge
nes se remontan, en efecto, a la persistente acción del stalinismo dirigi
da a supeditar los intereses de la Revolución Yugoslava en aras de la
extensión del poder soviético (ruso), de la "defensa" de la URSS contra
la intervención imperialista. Stalin trató, en todo momento, de media-
tizar la revolución encabezada por Tito, pactando con Churchill la divisi
ón de los Balcanes en 1944 e imponiendo, sin consulta con los comu--
nistas yugoslavos, una coalición con la burguesía. Era la solución sovié
tica para Yugoeslavia.

Pero Tito y su partido, contrariando las decisiones del gobierno ruso, impulsaron una revolución autónoma que generó, como sucediera antes con la Revolución de Octubre y después con la Revolución China, con la Revolución Vietnamita y con la Revolución Cubana, una gran tensión internacional, sin provocar una nueva guerra mundial, como pronosticaban los rusos para justificar la entrega de Yugoslavia a las potencias occidentales. Así, la revolución socialista se impuso por encima de la camisa de fuerza de los acuerdos de Teherán y Yalta. Por eso, cuando Stalin rompe con Tito, el Partido Socialista brinda a éste su solidaridad revolucionaria. La Unión Soviética acepta, por fin, después de la muerte de Stalin, el hecho de una Yugoslavia comunista independiente.

Dos bloques definen sus zonas de intereses y seguridad y chocan estrepitosamente, provocando situaciones próximas a la tercera guerra mundial, pero ellos evolucionan, en definitiva, a una verdadera paz armada. Nunca fue tan cierta la máxima latina: si quieres la paz, prepárate para la guerra. El bloque occidental, denominado "mundo libre", hegemonizado por los Estados Unidos, defiende el sistema capitalista, con sus expresiones imperialistas y neocolonialistas. El bloque oriental, representado por el llamado "campo socialista", dirigido por la Unión Soviética, procura expandir su propia sistema social y de poder.

Esta política de bloques genera a su vez las alianzas militares: el Tratado del Atlántico Norte que compromete a la mayoría de los países

de Europa Occidental y a los Estados Unidos, y el Pacto de Varsovia, que obliga a los países de Europa Oriental y a la Unión Soviética a participar en un frente común. De esta manera, se inicia la más fantástica carrera armamentista, caracterizada por el alto desarrollo tecnológico que significa la producción en gran escala de armas nucleares sofisticadas y -- destructivas que, de ser usadas, desintegrarían a la humanidad, y por -- el derroche de sumas siderales que, de ser destinadas a fines de paz, -- crearían las condiciones materiales y culturales para abatir las necesidades de esa parte de la humanidad que continúa sumergida en la pobreza.

La política de bloques no se detiene ahí. Cada uno de ellos, genera sus propios instrumentos de combate en la guerra fría. Al Consejo de la Paz se opone el Congreso de la Libertad de la Cultura, a la Federación -- Sindical Mundial, que se divide, se opone la Confederación de Organiza-- ciones Sindicales Libres, a la dirección soviética del movimiento comu-- nista, se opone la Internacional Socialista. Esta pugna mundial instrumen-- talizada por los rusos y los norteamericanos repercute en la política inter-- na y externa de todos los países.

El Partido Socialista, de acuerdo a su política internacional de no ali-- neación, no se adscribió nunca a ninguno de estos instrumentos de las su-- perpotencias. Para luchar por la paz y la libertad de la cultura no tuvo ne-- cesidad de aceptar los fetiches que respondieron siempre a los intereses -- de uno y otro campo o bloque. Para impulsar las luchas obreras impuso -- la no afiliación de la Central Unica de Trabajadores (CUT) a ninguna de las

organizaciones mundiales mediatizadas por ambas superpotencias. Para promover la lucha revolucionaria no consideró necesario incorporarse a centro de dirección mundial alguno.

En medio de esta guerra fría, surgió multitudinariamente el "tercer mundo", sacudiendo la dominación extranjera. Decenas de países pasaron de su condición de colonias a la de estados independientes y comenzaron la aventura de su reconstrucción y del gobierno propio, algunos de los cuales eligieron el socialismo. Otros países, como las colonias portuguesas de Africa, tendrán que esperar todavía para conquistar su independencia.

En esta perspectiva, constituye también una preocupación del socialismo chileno crear y fortalecer contactos regulares con el socialismo asiático. La primera conferencia Socialista Asiática se celebró -- en Rangún, capital de Birmania, con la participación de este país e India, Ceylán, Indonesia, Israel, Líbano, Japón, Malaya, Paquistán y Vietnam. En esta reunión, se consideró la mantención de la paz internacional, la creación de un nuevo camino para la edificación del socialismo, el combate al colonialismo y la solidaridad internacional con los oprimidos. Los socialistas chilenos se hicieron representar en la Segunda Conferencia Socialista Asiática, reunida en Bombay, a fines de 1956.

En el XVII Congreso General Ordinario celebrado en julio de 1957, en el que se consuma la unidad del socialismo chileno, se aprobó una -- resolución sobre política internacional. En ella se introducen algunos - considerandos que contradicen la línea de autonomía respecto a las inter nacionales y los bloques sostenida en forma invariable, así como tampoco se concilian con las conclusiones de la misma resolución. Por eso,-- un Pleno Nacional, convocado para este fin, rectifica esos considerandos erróneos.

El II Pleno del Comité Central, celebrado en julio de 1958, ratifica la parte resolutive del acuerdo, pero sustituye los considerandos 1 y 2, debido a que contenían contradicciones que atentaban contra la forma ción ideológica de la base partidaria y daban lugar a diferentes interpre taciones. Así, el Partido traza los rasgos fundamentales de la situa-- ción política mundial.

En plena guerra fría, se deja constancia que continúa sin variaciones significativas la tensión entre los bloques encabezados por los Estados Unidos y la Unión Soviética. Por eso, si bien cada campo procura definir el conflicto en términos ideológicos, éste reviste para los movimientos revolucionarios, cada vez más, un carácter predominantemente militar.

Todos los días se constata que la conducta, la estrategia, las posi bilidades y la suerte de aquellas fuerzas que luchan contra la explotación,

sea de unas naciones sobre otras o de unos hombres sobre otros, están sujetas a la influencia de factores ajenos a ellas mismas. Estos emanan, por el contrario, del creciente poderío bélico de rusos y norteamericanos, de las fricciones de los centros de poder que pretenden implantar su propia hegemonía sobre las más amplias áreas del mundo y del riesgo permanente de un conflicto bélico entre ambos bloques.

La política de bloques llega a extremos absurdos en su desarrollo. Cada uno de éstos se atribuye a sí mismo la defensa exclusiva y excluyente de todos los grandes valores de la humanidad, negando al adversario y a su sistema cualquiera significación positiva. Del mismo modo, se juzga y condena recíprocamente a las naciones, gobiernos, partidos y dirigentes situados en la órbita geográfica del adversario, con la excepción de aquéllos que operan como agentes incondicionales de cualquiera de las potencias en el campo enemigo.

El Partido Socialista condena la política de bloques y la guerra como medios de solución de los conflictos internacionales, y rechaza al imperialismo y cualquiera forma de servidumbre nacional. Lucha contra el armamentismo y todo tipo de intimidación, así como por los derechos de autodeterminación de los pueblos y de elegir con independencia la ruta de su emancipación económica y política. Rechaza la eventualidad de la conflagración nuclear y proclama la paz como la más legítima aspiración humana.

Destaca el surgimiento de estados que rompen la dominación colonial o afirman su independencia efectiva, y el carácter revolucionario de sus objetivos y métodos. Este proceso ensancha el campo geográfico y humano para una política democrática de convivencia internacional, hostil a todo régimen de subordinación o vasallaje, y propicia, en cambio, la cooperación mundial sobre bases igualitarias.

Niega la homogeneidad económica, política y militar que se atribuyen los bloques. Brinda, por eso, su apoyo a toda tendencia o acción encaminadas a desintegrar los pactos militares, a resguardar la soberanía de los pueblos, a democratizar su vida pública, a romper los sistemas de explotación de clases o castas parasitarias sobre el conjunto de los trabajadores, a crear las bases de una convivencia internacional pacífica.

Exhibe las tendencias existentes en el seno del pueblo del propio bloque soviético que aspiran a una democratización de la vida pública interna y a una mayor autonomía de los movimientos populares de los diversos países del mundo en su marcha hacia el socialismo y que luchan contra las burocracias que se oponen a este proceso. Estas burocracias basan las posibilidades de crecimiento del socialismo mundial en la política de bloques, que expresan los intereses antisocialistas del burocratismo stalinista.

Señala, por último, que una característica fundamental de la situación política mundial es el desarrollo de un vasto movimiento revolucionario en los países coloniales y dependientes de Asia, Africa y América Latina. Ellos combaten por superar su atraso económico, alcanzar y afianzar su independencia política y su integración nacional, así como encauzar su esfuerzo productivo por la senda de la planificación económica socialista.

Esta resolución concluye con la reafirmación de la voluntad partidaria de luchar por la paz y la solidaridad activa con todos los pueblos que trabajan por conquistar su liberación nacional, desarrollo económico y emancipación. Reitera asimismo su decisión de contribuir a la unidad ideológica y orgánica del movimiento obrero en todo el mundo, sobre la base del marxismo, el respeto a la democracia interna y el reconocimiento de la autonomía de los pueblos para escoger, de acuerdo a su propia realidad, el camino más adecuado hacia el socialismo.

3. La coexistencia pacífica

En Chile, más que en otros países, las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, de 1956, adquieren una profunda repercusión. No podía ser de otro modo, ya que ellas contradicen las posiciones oficiales defendidas con fanatismo hasta entonces por el Partido Comunista chileno, uno de los partidos más subordinados al centro directivo de Moscú. Esas resoluciones se conocen en nuestro país en

los mismos instantes en que se fundaba el Frente de Acción Popular - (FRAP), la nueva alianza socialista-comunista.

Los acuerdos de dicho congreso pueden resumirse en cuatro tesis:

La primera afirma que la guerra no es inevitable, como se venía sosteniendo hasta entonces, y que la coexistencia pacífica es posible -- entre los países de sistemas sociales diversos, gracias al poderío del campo socialista y el fortalecimiento de las "fuerzas de la paz".

La segunda es la traslación de la anterior a la vida interna de las naciones y preconiza la vía pacífica para la conquista de poder, basada en las condiciones políticas contemporáneas que posibilitan diferentes caminos, incluso la acción parlamentaria.

La tercera proclama que las formas de edificación del socialismo, una vez conquistado el poder por las fuerzas revolucionarias, pueden -- ser distintas en cada país o comunidad nacional, de acuerdo a las características peculiares de su desarrollo histórico.

La cuarta condena el culto a la personalidad practicado durante la larga etapa stalinista, considerado ahora como la causa de graves errores, abusos y desviaciones en la política soviética, y que deberá superarse en el futuro mediante el restablecimiento de la legalidad socialista quebrantada y la dirección colectiva fundada en los principios leninistas.

El Partido Socialista, ya reunificado, discutió la nueva situación política creada con los acuerdos del XX Congreso del PCUS. Su Secretario General, Raúl Ampuero, presentó un informe en el Comité Central, en los días 25 y 26 de agosto de 1956, a través del cual expuso -- las proyecciones en nuestro propio medio político de aquellos acuerdos. Su diagnóstico fue severo. Partió señalando las graves deformaciones ideológicas del stalinismo:

El Partido Comunista chileno acomodó siempre su itinerario al meridiano de Moscú. Por una especie de deformación progresiva de su rol político, común a todos sus congéneres, comenzó venerando la Revolución de Octubre como un acontecimiento de trascendencia secular -- en lo que estaba en la razón--; continuó asignando a esa experiencia un valor universal, con toda prescindencia de los factores locales y temporales, y terminó por someterse al dogma de que ningún impulso revolucionario lo era genuinamente, si no se hallaba bajo la inspiración soviética o no se integraba funcionalmente en la estrategia mundial de la URSS.

Agrega en seguida Raúl Ampuero en el mencionado informe:

Donde estaba la Unión Soviética estaba la verdad, la democracia, la paz. Si mandaba al patíbulo a la vieja guardia bolchevique, -- era cierto que la constituía un hato de espías y traidores; si estaba con Hitler la guerra era un crimen inhumano de los imperialistas; si acorralaba a Tito, era para aplastar su nido de fascistas. Un partido de tales condiciones acaba por situar la consigna por encima del examen objetivo de la realidad, coloca sus -- prejuicios en el lugar de sus deberes de clase.

No obstante, las decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética produjeron efectos políticos en ésta y en los países de Europa Oriental. El año crítico fue 1956. En Georgia, el --

país natal de Stalin, se producen reacciones contrarias a la degradación del dictador, pero Krushev las controla y mantiene el orden en el vasto imperio soviético. La situación se torna más grave en los otros países socialistas o democracias populares, después de alguna forma de deshielo expresado en el mejoramiento de las relaciones con Yugoslavia y en la rehabilitación de algunos líderes comunistas, como el polaco Gomulka y los húngaros Nagy y Rajk, este último ejecutado en 1949 en una de las "purgas" ordenadas por Stalin.

Primero, acontecimientos sorprendentes golpearon a la dictadura comunista en Polonia. En el mes de junio de 1956, jóvenes obreros y estudiantes de la ciudad de Poznam sometieron a un asedio al local del partido y a los cuarteles de la policía, ante el asombro de los concurrentes extranjeros a la feria comercial de esa ciudad. La lucha popular se trasladó a las instancias del Partido Comunista polaco. Gomulka, liberado secretamente tiempo atrás, se impone a los rusos a través de furiosas discusiones con Krushev, que viaja a Polonia a poner orden en este país, seguido del avance de fuerzas armadas terrestres y marítimas. Esta revolución pacífica se consuma el 19 de octubre de 1956, pasando Gomulka a dirigir a su país.

Después, se desencadena el huracán sobre Hungría, donde existía la más cruel e impopular de las dictaduras de Europa Oriental. En julio, los rusos destituyeron a Rákosi y lo trasladaron a Moscú, susti

tuyéndolo por otro terrorista de estado, judío igual que Rakosi. Se trata de Gerð. Con sus torpezas, a poco de asumir la jefatura del gobierno, éste precipitó el 24 de octubre la insurrección popular y la consiguiente guerra civil. No sólo el pueblo, sino también el ejército y la policía tomaron parte en esta revolución nacional - democrática y popular - contra la dominación extranjera. Como era de esperar, las fuerzas armadas rusas invadieron Hungría y dieznaron al pueblo alzado en armas.

Sin embargo, para apaciguar la ola de odio contra el aparato dictatorial del Partido Comunista, Gerð fue destituido por Mikoyán y Suslov, que viajaron a Budapest, y éstos dieron su apoyo a Nagy, que surgía como el líder de la revolución. En medio de la euforia popular, el nuevo jefe del Estado anunció un conjunto de reformas, el retiro de Hungría del Pacto de Varsovia y la neutralidad, con cuyo programa selló su trágica suerte. La Unión Soviética decidió, en efecto, aplastar la revolución por la fuerza de las armas. El pueblo luchó heroicamente, pero Nagy fue sustituido por Kadar en virtud de la nueva intervención rusa. Nagy, refugiado en la embajada yugoeslava, fue arrestado arbitrariamente y fusilado conjuntamente con el jefe del ejército húngaro Maléter. Así, la coexistencia pacífica proclamada en el XX Congreso del PECUS tenía una aplicación espectacular.

El Partido Socialista chileno condenó, con indignación, la intervención rusa y el aplastamiento brutal de la revolución húngara. En el

Senado, hablaron Raúl Ampuero y Salvador Allende, para exponer el --
 pensamiento de cada uno de los sectores en que, entonces, se encontra
 ba dividida la organización. Con diferentes matices, expusieron la lí
 nea permanente del socialismo, en cuanto a la autonomía que debe pre
 servarse en la lucha revolucionaria en cada nación y a la defensa de --
 los principios, de política internacional, de no intervención y libre de--
 terminación de los pueblos.

Preocupado de la situación mundial, el XXII Congreso General -
 Ordinario del Partido Socialista, realizado en noviembre de 1967, la -
 examinó, una vez más, de manera clara y profunda. Este análisis --
 reitera el carácter internacional de la lucha por el socialismo, siendo
 por lo mismo la posición del partido en este ámbito el fundamento bá*si*
 co de su línea política. No se puede elaborar ésta sólo tomando en --
 consideración los factores nacionales, porque el intento de construir
 el socialismo en un sólo país genera, como se ha demostrado históric*a*
 mente, deformaciones contrarias a dicho objetivo. El socialismo, en
 cuanto sistema superior de convivencia humana, sólo podrá realizarse
 si se universaliza.

En este marco, reitera la caracterización de la revolución chile-
 na como socialista. Esta se proyecta como parte de la revolución mun
 dial. Sus fuerzas motrices son las masas obreras y campesinas, con
 la participación de los sectores medios pobres y los intelectuales de --

*Organización
1959?*

avanzada. Esta revolución cumple en un mismo proceso las tareas -- democrático-burguesas y las socialistas, bajo la dirección de la clase obrera, en una época en que se han cancelado las revoluciones inconclusas.

El Congreso expresó su solidaridad, sin menoscabo del ejercicio permanente de la crítica, con todos los procesos de edificación socialista de Europa, Asia y América Latina. Destacó la dimensión distinta dada por la Revolución Cubana a la lucha de clases en este subcontinente, demostrando la viabilidad de la violencia revolucionaria para conquistar el poder, así como ha puesto en evidencia, de nuevo, la impotencia de la burguesía como fuerza progresiva y su papel contrarrevolucionario real.

De manera categórica, rechaza la política de coexistencia pacífica en América Latina. Entendida ésta en los términos en los que ha sido aplicada por los partidos comunistas, de conformidad a los intereses del Estado soviético y a los dictados de su diplomacia. La única forma conocida de coexistencia pacífica es la conciliación de clases -- antagónicas, el apaciguamiento de la lucha de los trabajadores del subcontinente contra las burguesías internas y el imperialismo. Ella es la negación de la revolución.

El aplastamiento de la "primavera de Praga" por los tanques -- soviéticos el 21 de agosto de 1968 determina un retroceso en las rela-

ciones de socialistas y comunistas en Chile. Como sucediera en 1956, con la invasión a Hungría, el Partido Socialista condenó categóricamente este nuevo atentado a la autodeterminación de los pueblos y el respeto recíproco que se deben las naciones del llamado campo socialista. En esta forma, quedó demostrado que la coexistencia pacífica sólo rige entre las grandes potencias, así como que cada una de éstas continuaría reprimiendo a los pequeños países adscritos a sus respectivas zonas -- de seguridad. La continuidad de la política internacional del Partido Socialista se hizo patente una vez más.

Ninguna intervención de la Unión Soviética produjo una división tan profunda en el movimiento comunista como ésta, por la arbitrariedad y la impudicia con que fue ejecutada. Bajo la sarcástica denominación de "ayuda fraternal y solidaridad internacional para con un pueblo amigo", medio millón de soldados rusos, con el concurso simbólico -- de otros países del Pacto de Varsovia, 6.000 tanques y apoyo aéreo, ocuparon Checoeslovaquia, en contra de la voluntad del propio Partido Comunista de este país. No sólo eso. El presidium, primero, y el XIV Congreso Extraordinario, después, reunido clandestinamente el día siguiente de la invasión con la asistencia de 1219 de los 1534 delegados electos (el congreso estaba convocado para el 9 de septiembre), condenó esta acción como contraria a los principios que rigen las relaciones entre estados socialistas.

¿Qué sucedía en Checoslovaquia que la Unión Soviética no pudo aceptar? Nada más ni nada menos que la democratización de todas las esferas de la sociedad. Bajo la dirección de Alejandro Dubcek y la memoria de Slanky, ejecutado en las "purgas" de 1953, el Partido Comunista checo había adoptado un Programa de Acción, el 5 de abril de 1968, que le daba "rostro humano al socialismo". Se proponía el funcionamiento real de los consejos obreros, democracia representativa, autogestión, libertades públicas, acceso a los medios de información, independencia de la justicia, control de la policía, autonomía sindical y derecho de huelga. El proyecto de nuevos estatutos del partido contenía el respeto a las corrientes de opinión y los derechos de la minoría. Era un movimiento desde arriba y desde abajo que se desarrollaba con una gran velocidad.

No pudo producirse un acuerdo que evitara la intervención porque la Unión Soviética exigía el restablecimiento del control absoluto de la burocracia sobre el pueblo checoslovaco. Calificada la "primavera de Praga" de contrarrevolucionaria, la Unión Soviética restableció su ley. Los consejos obreros fueron disueltos, los órganos políticos, sindicales y judiciales fueron purgados, la censura restablecida, los medios de información controlados. Además, la dirección del partido fue sustituida y, en 1970, Dubcek suspendido de su militancia comunista y sus colaboradores más importantes expulsados. Una nueva burocracia se enseñoreó, en suma, sobre Checoslovaquia.

La invasión de Hungría y el aplastamiento de la rebelión contra la dictadura comunista por el ejército soviético confirman la subordinación o dependencia de las llamadas democracias populares y el carácter anti - popular de éstas. Del mismo modo, la invasión de Checoslovaquia y la deposición del nuevo gobierno, emanado de un congreso del propio Partido Comunista, por los blindados del Pacto de Varsovia agregan un elemento más de convicción, en el sentido de que la Unión Soviética actúa movida por una lógica de potencia mundial que no se diferencia, en modo alguno, de aquélla que inspira la política de las potencias capitalistas.

4. La política internacional de Allende

En el programa básico de gobierno de la Unidad Popular se formularon diversos objetivos en materia de política internacional. En este capítulo, es preciso limitar el análisis a las definiciones más generales, que parten con la afirmación de la plena autonomía política y económica de Chile y se proyectan a establecer y consolidar relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo chileno.

Desde esta posición de principios, el programa planteaba diversos objetivos específicos:

- a. Establecer vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos dependientes o colonizados, en especial aquéllos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia.
- b. Promover un fuerte sentido latinoamericanista y antiimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías.
- c. Defender la autodeterminación de los pueblos y el principio de no intervención, rechazando todo intento de discriminación, presión, invasión o bloqueo intentado por los países imperialistas.
- d. Reforzar las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas.
- e. Denunciar a la OEA como una agencia del imperialismo norteamericano y promover la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos.
- f. Revisar, denunciar y desahuciar, según los casos, los tratados y convenios que signifiquen compromisos que limiten la soberanía nacional (tratados de asistencia recíproca, pactos de ayuda mutua y otros celebrados con los Estados Unidos).
- g. Rechazar imposiciones foráneas respecto a las materias primas, como el cobre, y las trabas impuestas al libre comercio (relaciones comerciales con todos los países del mundo).

De estos objetivos se deriva una política de solidaridad internacional que reconoce el eje de referencia que ha sostenido permanentemente el socialismo chileno. Sus directrices fundamentales son las siguientes:

- a. Apoyar las luchas que libran los pueblos por su liberación y la edificación del socialismo.
- b. Condenar el colonialismo y el neocolonialismo, así como reconocer el derecho a la rebelión de los pueblos sometidos a esos sistemas.
- c. Rechazar toda forma de agresión económica, política y/o militar provocada por las potencias imperialistas (caso de Vietnam y Cuba).
- d. Solidarizar con la lucha antiimperialista de los pueblos del medio oriente.
- e. Repudiar a todos los regímenes reaccionarios que promuevan o practiquen la segregación racial y el antisemitismo.

De acuerdo a su programa básico, el gobierno de la Unidad Popular puso en marcha su política internacional, inserta en el sistema bipolar, la que debe evaluarse considerando que ambos bloques -el capitalista y el socialista, representado por los Estados Unidos y la Unión

Soviética, respectivamente- reconocen como zona de seguridad del primero a la América Latina. Ninguna de las dos superpotencias deseaba una segunda Cuba. Esta predisposición quedará en evidencia -- cuando el gobierno norteamericano decide derrocar al gobierno de -- Allende con la seguridad de que el gobierno soviético no intervendrá en defensa de Chile.

a. Las relaciones con los Estados Unidos

Esta superpotencia impidió, desde el primer momento, la promoción de relaciones normales con el gobierno popular. Es historia ya examinada la determinación norteamericana de impedir la consolidación del gobierno de Allende. El propio Kissinger reveló, el -- 18 de septiembre de 1970, en declaraciones a la prensa norteamericana, la conspiración en marcha para imposibilitar la instauración de -- un régimen "comunista" en Chile que constituiría un mal ejemplo para otros países críticos, como Argentina, Bolivia y Uruguay.

Con posterioridad al golpe militar del 11 de septiembre de 1973, investigaciones realizadas por el Congreso norteamericano han puesto en descubierto toda la conspiración invisible para desestabilizar y -- dar por tierra al gobierno de la Unidad Popular. Es una siniestra historia de cómo la coexistencia pacífica de las grandes potencias sacrifica a una pequeña nación que quiso ser libre, así como la acción de -- la CIA corrompe a la institucionalidad interna, incluidas las fuerzas --

armadas. En este proceso se combinan, una vez más, la acción externa con la acción interna, opera la alianza del imperialismo con la burguesía "nacional".

b. Las relaciones con los países socialistas

El gobierno popular estableció relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas que no tenía. En este sentido, además de Cuba, extendió dichas relaciones a la República Democrática Alemana, China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Vietcong y Camboya. De acuerdo a la experiencia cubana, los gobernantes chilenos esperaban enfrentar las dificultades internas y externas derivadas de su programa básico con el desarrollo de relaciones económicas con el campo socialista.

La Unión Soviética no tuvo predisposición a realizar operaciones económicas relevantes, por la reticencia a contraer compromisos mayores con otro país latinoamericano. Varias misiones chilenas precedieron al viaje del propio presidente Allende a dicha potencia, sin lograr acuerdos significativos en relación con los requerimientos chilenos. Ella estaba más interesada, de acuerdo con la distribución internacional-socialista del trabajo, en participar en el desarrollo de la industria ligera que en considerar proyectos sobre industria (incluida la minería) pesada.

Tampoco tuvo mejores resultados el gobierno popular en sus ges tiones ante otros países socialistas desarrollados, como la República Democrática Alemana y Checoeslovaquia. En resumen, los proyec-- tos industriales de mayor alcance no se concretaron, y el conjunto de créditos, que no pasaron de los 400 millones de dólares nominales, no pudieron hacerse efectivos de inmediato, canalizándose la cooperación a la pesca y la agricultura.

Hubo un intento de suministro de armamento a las fuerzas arma-- das --como en Perú-- que no fructificó por la permanente asistencia en este campo del gobierno norteamericano.

El gobierno de Salvador Allende incorporó a Chile en el movimien-- to de países no alineados con ninguno de los bloques del sistema bipo-- lar. Esta determinación se hizo pública en la Asamblea General de las Naciones Unidas en el mes de septiembre de 1971. Así se garantizó su autonomía y libertad de acción en materia de relaciones internacionales y se contrarrestó, además, la campaña maliciosa de la oposición cons pirativa que trataba de presentar al gobierno popular como una base o satélite soviéticos.

Colocado en esta posición no comprometida, el gobierno se hizo representar en las reuniones de Georgetown y Guyana, y posteriormen-- te en la conferencia de Argel, celebrada en los primeros días de sep-- tiembre de 1973. A esta última reunión, el presidente Allende se pro--

ponía asistir, no haciéndolo en definitiva por las condiciones de inestabilidad política existentes en esos días en el país. No obstante, esta -- conferencia aprobó una resolución de apoyo al gobierno popular chileno en su lucha denodada contra fuerzas reaccionarias internas y externas.

III. EL CONTEXTO REGIONAL

1. La conciencia latinoamericana

El contexto regional está compuesto por el conjunto de los países -- latinoamericanos. El Partido Socialista se ha singularizado, dentro de la concepción del internacionalismo revolucionario, por su posición latinoamericanista. En efecto, ya en su Declaración de Principios de 1933, -- establece: "La doctrina socialista es de carácter internacional y exige -- una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para iniciar la realización de este postulado, el Partido Socialista propugnerà la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía antiimperialista".

Partiendo del fracaso de las consignas impuestas durante mucho -- tiempo, desde el exterior, a través de los centros de orientación política, pone especial énfasis en la propia realidad chilena y latinoamericana. Ella tiene -- como señalara el VI Congreso General-- problemas que le son propios, como la lucha contra el latifundio y el imperialismo, --

el desarrollo de sus fuerzas económicas, y necesita resolverlos de -- acuerdo a sus modalidades sociales y políticas. Pero estas afirma-- ciones no desconocen, por cierto, la vigencia del internacionalismo re volucionario.

Por el contrario, en el congreso señalado, se planteó la necesi-- dad de unir a los trabajadores americanos, de concertar la coordina-- ción de los partidos socialistas y las organizaciones políticas afines del continente, generando una nueva agrupación internacional, que die ra paso a su vez a la unidad mundial de los trabajadores. El programa de acción de esta nueva organización latinoamericana comprendía la lu cha contra el fascismo, para implementar la cual se proponía una con ferencia de partidos socialistas y afines.

Desde entonces, el Partido Socialista sostiene ciertos principios inalienables, en los cuales descansa su autonomía política. Su posición antiimperialista, que rechaza la intromisión del capitalismo internacio-- nal, se relaciona con el principio de la libre determinación de los pue-- blos coloniales y semicoloniales y el de igualdad y libertad que deben regir las relaciones entre las naciones, sean éstas grandes o pequeñas.

En este marco doctrinario, el Partido Socialista convocó al Pri-- mer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Lati-- na, para examinar la situación de este continente en relación con la -- Segunda Guerra Mundial. El se realizó en Santiago entre los días 3 y

8 de octubre de 1940, y abordó materias de tanta importancia como - las repercusiones políticas y económicas de la guerra en nuestro subcontinente, la expansión totalitaria y la soberanía de esta área, la -- coordinación de las fuerzas populares hacia una política unitaria permanente para la defensa de los valores democráticos y las relaciones de América Latina con los Estados Unidos.

Este congreso cumplió sus objetivos, como quiera que condenó al fascismo y a todas las fuerzas totalitarias, dio su apoyo a los países democráticos en guerra con el fascismo y propuso la creación de una Confederación Latinoamericana de Partidos Democráticos y Populares. El congreso expresó el "ferviente anhelo de los partidos democráticos y populares de América Latina, de origen y raigambre nacional, de constituir una organización que los vincule permanentemente - para intercambiar informaciones, uniformar ideas y propugnar una -- acción común..."

En este mismo período, el Partido Socialista se retira del Frente Popular, por las profundas discrepancias que tiene con el Partido Comunista, agudizadas con el apoyo de este último al pacto nazi-soviético. En realidad, el Frente Popular se había roto antes, cuando la - Unión Soviética y sus agentes políticos destruyeron la alianza antifascista con su nueva alianza con el mismo fascismo. No obstante, Oscar Schnake, el líder socialista, desahució la combinación de partidos con un discurso pronunciado el 15 de diciembre de 1940, en el que acusó de traición a la izquierda a los comunistas.

Poco más tarde, el VII Congreso General Ordinario, celebrado en junio de 1941, vuelve a reafirmar su decisión de promover la unidad latinoamericana, de acuerdo a sus tradiciones históricas comunes y de luchar por dar a Chile una política internacional antifascista y antiimperialista. "En el terreno económico -expresó- la coordinación de los países latinoamericanos es urgente, para obtener: 1) un mayor intercambio y consumo de sus propias producciones y 2) condiciones justas, dignas y favorables en el intercambio y cooperación financiera interamericana".

De acuerdo a este espíritu, el congreso recomendó la celebración de una Conferencia Económica de los gobiernos latinoamericanos. Esta iniciativa ya había sido adoptada por el gobierno de Chile, sin despertar el interés de los demás países del continente. Reiterando principios consagrados anteriormente, declaró también que "los países latinoamericanos deben defender con toda energía su independencia política y soberanía económica de toda agresión o predominio imperialista de las grandes potencias. Las relaciones de nuestro país con los gobiernos extranjeros deben mantenerse en un pie de absoluta igualdad, dignidad y soberanía". En el VIII Congreso General, realizado en marzo de 1942, se reafirmó dicha posición.

La persistente campaña por forjar una conciencia latinoamericanista, en la que destaca el socialismo chileno, ha influido en el desarrollo de un embrionario sistema latinoamericano de naciones, con in

tereses económicos comunes, que configuran una correlación de fuerzas más favorable en el intercambio con los Estados Unidos y demás naciones desarrolladas, así como buscan la complementación de sus mercados regionales. Son múltiples las iniciativas puestas en marcha en los últimos años, desde la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) al Sistema Económico Latinoamericano (SELA), pasando por el Acuerdo de Cartagena o Pacto Andino.

En el VII Congreso General, celebrado en los primeros días de junio de 1941, se aprobó una resolución orientada a promover una acción democrática y la unión de los países latinoamericanos para afrontar los efectos perjudiciales de la guerra y del imperialismo. Tal propósito no tuvo una respuesta condigna, debido a la dependencia de los gobiernos de dichos países de los Estados Unidos. Como otras iniciativas de este carácter, ésta se perdió en la indiferencia y la irresponsabilidad históricas de las burguesías internas.

En el IV Congreso General Extraordinario, celebrado en agosto de 1943, el Partido Socialista volvió a referirse a política internacional:

En consideración a la proximidad del término del actual conflicto mundial con el triunfo de las naciones unidas, y ante la necesidad de que los pueblos americanos organicen una convivencia de postguerra, basada en principios de verdadera solidaridad y justicia social, el Partido Socialista estima que, sin perjuicio de adherir a la Carta del Atlántico, Chile debe luchar por la elaboración y la vigencia de una Carta de América que establezca las siguientes responsabilidades fundamentales:

- a) Unidad continental y cooperación entre las Américas, de - continente a continente.
- b) Estructura, coordinación y planificación de la economía - interamericana.
- c) Democratización total de los gobiernos americanos.
- d) Defensa de los derechos inalienables de las clases trabaja - doras del Continente, en lo económico, lo político y lo social.

Como resultado de la guerra fría, los Estados Unidos imponen la alineación a los países latinoamericanos, conformando con siniestras dictaduras militares el "bloque democrático". La contrarrevolución estableció sus instrumentos de dominación. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río Janeiro, firmado en 1947, establece - que un ataque armado a un país signatario es una agresión a los demás, delimitando una vasta zona de seguridad que comprende los confines -- del imperio. La Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), aprobado en 1948, confiere a ésta la función de instrumento de la política exterior norteamericana. Los Pactos de Ayuda Militar - - (PAM), suscritos en 1952, constituyen la supeditación militar al Pentá - gono.

El gobierno de Gabriel González celebra todos estos pactos y -- compromete al país con los Estados Unidos en los avatares de la gue - rra fría. En las condiciones de dictadura legal impuestas a Chile por ese gobernante, el Partido Socialista Popular - denominación que asu - me después de la división de 1948- se opone tenazmente, en el Congre - so y en la calle, a dichos convenios. Es particularmente fuerte su re-

sistencia al PAM, en la cual compromete al general Carlos Ibáñez, su candidato presidencial en 1952, quien se opone a dicho pacto militar -- en el Senado.

2. Las tesis sobre la Revolución Latinoamericana

El Programa de 1947 retoma, en su Fundamentación Teórica, los postulados de unidad latinoamericana contenidos en la Declaración de Principios de 1933. Para eso, caracteriza la situación existente entonces en el subcontinente, cuyos problemas económico-sociales tienen rasgos que no se dan en el resto del mundo, y reafirma la voluntad partidaria de abordarlos, "sin subordinar nuestra posición revolucionaria a los fines políticos, económicos y estratégicos de ninguna de las grandes potencias que actualmente luchan por la hegemonía mundial".

En este capítulo de la Fundamentación Teórica están contenidas todas o casi todas las tesis sostenidas por los socialistas chilenos sobre la Revolución Latinoamericana:

La primera se refiere al destino común de nuestros pueblos. "Para que la América Latina --expresa-- pueda influir en la conservación de la paz y en el destino de la civilización es necesario que deje de ser una expresión geográfica y se convierta en una realidad política". Pero no se queda sólo en el postulado general, sino que desciende al principio programático: la lucha por la unidad continental, sobre la base de la formación de una economía orgánica antiimperialista. Define a continua--

ción el contenido social y nacional de esta lucha. "La política socialista en la América Latina - dice - tiene un doble significado: es el único medio eficaz para la emancipación de las masas obreras y campesinas y la única garantía cierta de nuestra independencia nacional y continental".

La segunda caracteriza el subdesarrollo y la dependencia de esta área del continente. "Nuestra estructura económico-social presenta-agrega-las contradicciones de fondo propias de los países semicoloniales y dependientes que dificultan la acción revolucionaria de los partidos populares: junto a formas de vida y de trabajo de tipo feudal, como las que existen en la agricultura bajo el régimen del latifundio, tenemos una fragmentaria producción industrial dependiente en sus principales rubros del control técnico y financiero del capitalismo internacional".

La tercera señala la incapacidad de la burguesía para cumplir sus objetivos históricos. Ella no ha desarrollado, ni en lo económico ni en lo político, la totalidad de sus posibilidades como clase dominante. Por otra parte, agrega, "... las clases dirigentes, tomadas en su conjunto, se encuentran psicológica y socialmente retrasadas en el campo de las rápidas transformaciones de la economía moderna. No están en condiciones de llevar a cabo la política constructiva de gran alcance que ha de colocar a nuestros países a la altura de las circunstancias históricas".

La cuarta establece que las tareas no cumplidas por la burguesía serán realizadas por la clase trabajadora. Para eso, ésta actuará a través de partidos socialistas nacionales, coordinados entre sí. "Las condiciones anormales y contradictorias en que nos debatimos -manifiesta-, determinadas por el atraso de nuestra evolución económico-social en medio de una crisis, al parecer decisiva, del capitalismo, exigen una aceleración en el proceso de la vida colectiva: tenemos que acortar las etapas mediante esfuerzos nacionales solidarios para el aprovechamiento planificado del trabajo, de la técnica y del capital que tengamos a nuestra disposición".

La quinta define la revolución latinoamericana como socialista. De acuerdo a los antecedentes expuestos sobre las condiciones objetivas del subcontinente, no cabe otro curso probable para el desarrollo revolucionario. "Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas -afirma-, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático-burguesa-reforma agraria, industrialización, liberación nacional-se realizarán, en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista". La revolución es, pues, un proceso ininterrumpido de carácter socialista.

Estas tesis fueron formuladas en 1947. De acuerdo con ellas, se trazan los lineamientos generales de política internacional:

El Partido Socialista sustenta, en lo internacional, la política revolucionaria y democrática de la clase trabajadora, opuesta a toda forma de imperialismo y propicia a todo lo que facilite la cooperación pacífica de los pueblos. Esta última sólo será realmente estable cuando la clase trabajadora haya alcanzado, en los distintos países, sus objetivos históricos.

En las condiciones actuales y en el plano continental, el Partido Socialista lucha por una pacífica y democrática convivencia internacional, ajena a toda forma de presión imperialista y opuesta a la existencia de regímenes dictatoriales y totalitarios.

Para hacer posible este sistema de convivencia continental se hace necesario que los países latinoamericanos traten con los Estados Unidos en un plano de igualdad y dignidad, para lo cual el Partido Socialista propugna la progresiva unificación latinoamericana, sobre bases progresistas y democráticas.

El proceso de unificación latinoamericana, mirado con perspectiva socialista, implica el desarrollo concertado de nuestros recursos económicos con miras a nuestra liberación del imperialismo. Los pueblos de la América Latina integrados en una comunidad de naciones socialistas constituirán un factor decisivo para el porvenir del mundo.

Dentro de esta perspectiva, el Partido Socialista saluda el advenimiento de la Revolución Cubana, que irrumpe en 1959, con el derrocamiento de Batista y la instauración de un gobierno popular, sustentado en el Movimiento 26 de Julio, liderizado por Fidel Castro. Apoya, desde sus primeros pasos, a la primera revolución socialista de América Latina, en la cual reconoce el tipo de proceso revolucionario definido en la Fundamentación Teórica de su Programa de 1947 y en resoluciones posteriores de sus congresos. Para los socialistas chilenos, la Revolución Cubana es el Frente de Trabajadores convertido en poder.

Por eso, la alienta en el desarrollo y profundización de su programa de transformaciones sociales. Promueve su defensa en América La

tina, cuando los Estados Unidos amenazan su existencia misma, por medio del bloqueo económico, la invasión de Playa Girón y la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales, comprometiendo en esta política a los demás países del continente con la ilusión de una Alianza para el Progreso. La convierte, en fin, en la gran bandera de la Revolución Latinoamericana.

De acuerdo a esta misma orientación, el Partido Socialista condenó, en 1968, la invasión norteamericana a la República Dominicana para impedir la consolidación del movimiento nacionalista revolucionario encabezado por el Coronel Francisco Caamaño. Esta intervención militar, ejecutada con la complicidad de la OEA, marca el comienzo de una nueva fase de creciente inestabilidad institucional y el colapso definitivo de la Alianza para el Progreso. A las dictaduras militares se opone el desarrollo del movimiento guerrillero bajo el ejemplo de la Revolución Cubana, que continúa siendo un foco de influencia en América Latina.

3. Coordinación socialista continental

Dando continuidad a su política de coordinación del movimiento socialista y popular de los países latinoamericanos, el Partido Socialista chileno convocó al Primer Congreso Americano de Partidos de Tendencias Socialistas, realizado entre el 28 de abril y el 4 de mayo de 1966, en Santiago. En esta reunión internacional se aprobaron dos

resoluciones relevantes. La primera se refiere a la formación de un Comité Coordinador de los Partidos Socialistas y Populares del Conti-
nente, y la segunda, a la declaración de principios denominada Carta
de América.

Este último documento contiene propósitos expuestos en forma -
reiterada respecto a la situación surgida de la Segunda Guerra Mun--
dial. En el primer punto expresa: "Los trabajadores de todo el mundo
y los pueblos coloniales y dependientes están empeñados en una lucha
decisiva para eliminar las causas de la guerra, destruir el imperia--
lismo y los regímenes totalitarios, conjurar las crisis económicas -
periódicas y abatir la miseria de las masas". Es este postulado par-
te del pensamiento del Partido Socialista.

Como lo es también el contenido en el punto 8 de la Carta de --
América: "La transformación y el progreso de América y su partici-
pación en una nueva organización mundial, requieren la unidad econó-
mica y política de las naciones que la integran para constituir una - -
Confederación o Anfictionía". El documento corrobora asimismo su
espíritu internacionalista a la vez que su autonomía política. "Los -
partidos representados en este Congreso -agrega- declaran sus pro-
pósitos de mantener relaciones fraternales con toda organización polí-
tica internacional, que coincida con sus aspiraciones generales y res-
pete la autonomía de los partidos y entidades regionales de América -
Latina.

Mas tarde, el socialismo chileno participó en la formación del Comité Consultivo Latinoamericano Socialista. En la reunión celebrada durante el mes de marzo de 1956, en Montevideo, se acordó crear dicho organismo para promover el intercambio informativo entre todos los partidos socialistas de nuestro continente, sin la obligación de afiliarse a la Internacional Socialista. En una nueva reunión, realizada en diciembre del mismo año, se condenó a las dictaduras latinoamericanas y se rindió homenaje a Rigoberto López Pérez, quien ofrendó su vida para dar muerte al dictador Anastasio Somoza García.

La declaración emitida en esta oportunidad reviste una clara definición, en todo concordante con la posición del Partido Socialista chileno. Ella expresa, en efecto, su "repudio a los regímenes dictatoriales de América Latina, condena al militarismo que los sustenta, al imperialismo a que sirven de instrumento y a las clases sociales cuyos intereses defienden, y llama a los pueblos del continente a combatirlos por todos los medios, defendiendo y desarrollando las libertades democráticas, promoviendo un vasto movimiento popular encaminado a transformar nuestra estructura agraria, liberarnos del imperialismo, elevar su nivel cultural, promover la integración latinoamericana y planificar con sentido socialista nuestras economías nacionales".

La tercera reunión del Comité Consultivo de Partidos Socialistas de América Latina se realizó en el mes de abril de 1958. En ella se -

examinó el imperialismo y sus graves repercusiones en el desarrollo -
histórico de los países latinoamericanos. "El socialismo considera - -
-expresa la declaración final- como imperialismo toda tendencia movida
por el intento de anexión y subordinación de una nación por otra, lo --
cual significa un atentado contra el derecho de autodeterminación de --
los pueblos". Precisando aún más el concepto, agrega la declaración:
"El socialismo califica de imperialista no sólo la anexión física, sino
todos los actos que conduzcan a la subordinación militar, económica, -
política, cultural y religiosa de los pueblos por un poder extranjero".

En esta ocasión, se reiteró una vez más el postulado de unidad -
latinoamericana, conjuntamente con su adhesión a la causa de la paz:
"El socialismo lucha contra todas las guerras de agresión sin discrimi-
nar su origen, y contra todas las conspiraciones que afecten a la -
paz. El socialismo propugna la integración económica de América La
tina y su entendimiento político tendiente a defender colectivamente su
industrialización orgánica, su comercio exterior y el nivel de vida --
de sus pueblos. El socialismo considera como ofensivo para la liberta
d de América el mantenimiento de residuos coloniales en su territori
o".

Simultáneamente con la tercera reunión del mencionado Comité
Consultivo, se desarrolló la Primera Conferencia de Expertos Econó
micos Socialistas de América Latina, en la cual se analizaron los pro
blemas de fondo del continente, los proyectos de integración y sus re-

percusiones en su desarrollo. Esta fue, pues, una iniciativa más del Partido Socialista chileno orientada a abordar la situación latinoamericana desde el ángulo de una concepción internacional y específicamente continental de la lucha revolucionaria.

En el XXI Congreso General Ordinario, celebrado en junio de 1965, el Partido Socialista, conjuntamente con reafirmar su solidaridad combativa con las fuerzas que luchan en diferentes partes del mundo por la liberación de los pueblos y por el socialismo, volvió a plantear la problemática revolucionaria de América Latina. Denunció la acción del imperialismo norteamericano, en escala mundial, contra los movimientos revolucionarios, particularmente en los países coloniales y semicoloniales y, dentro de éstos, Vietnam, Congo y Santo Domingo.

Condenó la doctrina Johnson, como expresión de la nueva política intervencionista de los Estados Unidos, repudió una vez más a la Organización de Estados Americanos (OEA), en tanto instrumento de dicha política y llamó a los pueblos del continente a resistir todas las formas de penetración yanqui en América Latina en los planos político, militar, económico, ideológico y cultural. Rechazó especialmente la formación de la fuerza interamericana de paz, así como ratificó su solidaridad activa con el pueblo y el gobierno de Cuba, exigiendo la reanudación de las relaciones diplomáticas y comerciales.

El Partido Socialista, a partir de dicho congreso, impulsó diversas iniciativas orientadas a incrementar las relaciones con los movimientos revolucionarios de América Latina y de otras partes del mundo. En este nuevo período, distintos dirigentes viajan invitados a Cuba, la Unión Soviética, la República Democrática Alemana, Bulgaria y Yugoslavia, para adquirir un mayor conocimiento de las realidades y condiciones en que se desenvuelve la vida cultural, social, política y económica de dichas naciones.

Concurre también el Partido Socialista, con una delegación presidida por Salvador Allende, a la Conferencia Tricontinental de los Pueblos, celebrada en La Habana, que dio origen a la Organización de Solidaridad para Africa, Asia y América Latina (OSPAAL), en enero de 1966. Por iniciativa de la delegación chilena, se creó también, por acuerdo de las 27 delegaciones de nuestro continente, la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Poco después, en julio-agosto de 1967, se realizó la Primera Conferencia Constituyente de OLAS, con la concurrencia de representantes socialistas chilenos.

4. La política latinoamericana de Allende

El programa básico de gobierno dedica un acapite especial para formular la política latinoamericana, que se inicia con la afirmación de la personalidad regional en el marco mundial. Sostiene que la integración latinoamericana debe plantearse sobre la base de economías anti

imperialistas, liberadas de la dependencia y explotación, sin perjuicio de una activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias de interés para el desarrollo chileno.

Salvador Allende abrió desde el gobierno un proceso a las relaciones de dependencia de los países latinoamericanos respecto de los Estados Unidos, exponiendo la crisis del sistema interamericano y su expresión institucional -la Organización de los Estados Americanos - derivada del desequilibrio de poder existente entre el imperio del norte y sus vecinos, cada vez más debilitados por su división.

La situación de sumisión de América Latina no se modifica con la igualdad ficticia entre los Estados, porque ella tiene una raíz más profunda, que arranca de la política norteamericana de tratar separadamente con cada uno de estos débiles países, imponiéndoles su voluntad. Por eso, el gobierno de Allende, conjuntamente con otros del área, procuraron asegurar la sustitución de ese repudiado mecanismo por otros nuevos que, a través de la integración subregional, posibilitaren un armónico desarrollo común.

Las relaciones con los países del contexto regional tuvieron caracteres positivos, a pesar de las circunstancias políticas en que se desenvolvió todo el proceso de la Unidad Popular (1970-1973). En el análisis de las formulaciones, en materia de política internacional, contenidas en el programa básico de gobierno, se puso de relieve la importancia que se le confería al ámbito regional.

En los medios políticos de la izquierda chilena se consideró, en su oportunidad, con simpatía los ensayos de integración regional. Por eso, al proyecto de ALALC, que tuvo resultados mediocres, sucedió el Pacto Andino, concertado en el gobierno de Frei. Durante el período de la Unidad Popular, el régimen de Allende impulsó una política de desarrollo del Acuerdo de Cartagena, procurando superar los escollos de la integración, así como de defensa de las 200 millas de mar territorial.

Para contrarrestar la política de las "fronteras ideológicas", promovida por el imperialismo, el gobierno de Allende planteó las relaciones internacionales en el marco del "pluralismo ideológico". Para hacer conciencia entre los latinoamericanos de esta política, el propio presidente Allende viajó a Ecuador, Colombia y Perú. Su periplo latinoamericano coincidió con el derrocamiento del presidente de Bolivia general Juan José Torres, y a su regreso a Chile enfrentó un plan reaccionario para derribarlo.

Las relaciones con los países latinoamericanos fueron, en general, buenas. En muchas materias, el gobierno popular obtuvo posiciones comunes con los países andinos, especialmente con Venezuela y Colombia, así como con países ajenos al acuerdo de Cartagena, como México y Cuba. Con este último, restableció sus relaciones diplomáticas a pocos días de instalado Allende en el gobierno, celebrándose entre ambos países diversos convenios económicos y culturales.

IV. EL CONTEXTO CONTIGUO O LIMITROFE

1. La integración territorial

Este contexto está compuesto por los países fronterizos, y tiene para Chile, como nación-estado, una extraordinaria importancia por la grave latencia que revisten sus conflictos territoriales con todos -- los países limítrofes, esto es, Argentina, Perú y Bolivia. Por esta -- razón, el Partido Socialista ha dado especial énfasis tanto al estudio -- de los problemas mencionados como a las relaciones con los partidos -- afines de esta área geográfica.

Las fronteras chilenas están consagradas mediante tratados inter nacionales. Por el norte con Perú, rige el Tratado de Lima de 1929, -- cuyo límite pasa por la línea de la Concordia, que corre 10 kilómetros al norte del puente del río Lluta, siguiendo hacia el oriente paralela-- mente a la vía del ferrocarril de Arica a La Paz. Por el este, con -- Bolivia, rige el Tratado de 1904, cuya frontera, que se prolonga por más de 800 kilómetros, no se sujeta a referencias físicas, sino que va desde el hito V tripartito Chile-Perú-Bolivia hasta el cerro Zapoleri. Estos límites son el resultado de la Guerra del Pacífico (1879-1884).

Chile tiene con Argentina una frontera de más de 4 mil kilómetros, la que fue fijada por el Tratado de 1881. Según este instrumento jurídico, pertenecen a Chile todas las islas al sur del canal Beagle hasta el Cabo -- de Hornos y las existentes al occidente de la Tierra del Fuego. Recienteme

mente, en 1977, un nuevo fallo internacional dilucidó nuevas disputas sobre dichas islas, ratificando la soberanía chilena. Al occidente, -- Chile sostiene el principio de soberanía sobre 200 millas marítimas en el Océano Pacífico.

La integración territorial es el resultado de la evolución histórica, a través de la cual la nación chilena incorpora diversas regiones, - que constituyen su patrimonio geográfico. En el momento de la independencia de España, el 18 de septiembre de 1810, sólo controlaba los territorios comprendidos entre Copiapó y Concepción, más algunas prolongaciones insulares en Valdivia y Chiloé. La expansión hacia el norte y el sur es a su vez el producto del desarrollo nacional en las dos últimas centurias.

Chile incorpora, por último, la región antártica a su soberanía, de acuerdo a las decisiones de la Corona de España que confirió a la - Capitanía General que constituía, durante la Colonia, nuestro país, el dominio de las tierras situadas al sur del estrecho de Magallanes. A sus legítimos títulos, une la ocupación física expresada en la Base - - Bernardo O'Higgins, donde ondea la bandera chilena.

2. Las relaciones con los países fronterizos durante 1970-1973

En el contexto fronterizo, el programa básico de gobierno de la - Unidad Popular anticipa que éste actuará, de la manera más eficaz, pa

ra resolver los problemas pendientes mediante negociaciones que preven gan las intrigas del imperialismo y los reaccionarios, considerando el interés nacional y el de los pueblos de los países limítrofes.

Las relaciones con los países limítrofes o contiguos, durante el gobierno popular, merecen un comentario aparte por su relevancia particular, considerando los conflictos latentes que se arrastran con todos ellos desde el siglo pasado. Estos países son Argentina, con el cual tiene el litigio sobre el límite sur; Bolivia con quien discute la mediterraneidad de esta nación y su demanda de una salida al mar, y Perú, con el que no tiene problemas limítrofes pendientes, pero cuyas relaciones se ensombrecen por los resabios de la Guerra del Pacífico (1979-1984).

Las relaciones entre Argentina y Chile se rigieron por la concepción del pluralismo ideológico. Lanusse y Allende cimentaron sólidos vínculos de respeto recíproco, los que continuaron con Cámpora, a cuya ascensión al mando asistió el presidente chileno. Ambos gobiernos entregaron al arbitraje la disputa sobre las islas del canal Beagle y establecieron una amplia cooperación económica entre ambos países. Ni el incidente de la fuga de un grupo de guerrilleros argentinos hacia Chile, que no fueron devueltos a su país como solicitó el gobierno de Lanusse, sino enviados a Cuba, deterioró dichas relaciones.

Con el Perú, gobernado por el general Juan Velasco Alvarado, las relaciones fueron igualmente satisfactorias, funcionando para - - abordar tanto materias relativas al Pacto Andino como otras (las reformas del sistema interamericano) el binomio Santiago-Lima. Allen de visitó Perú en una de sus giras por países latinoamericanos y expresó honda preocupación cuando el presidente Velasco sufrió una crisis en la enfermedad que lo llevaría más tarde a la muerte.

De la misma manera, las relaciones con Bolivia fueron normales mientras gobernó el general Torres. En el momento del derrocamiento de éste, estaban muy avanzadas las gestiones para reanudar las relaciones diplomáticas, que se habían roto en 1962 a raíz del conflicto surgido por el aprovechamiento de las aguas del río Lauca. A partir del ascenso del general Banzer al gobierno boliviano se desmejoraron las relaciones entre ambos países.

3. Los conflictos limítrofes durante la dictadura

La posición internacional de Chile se ha visto deteriorada por el resurgimiento de conflictos con todos los países limítrofes. No parece necesario detenerse ahora en los antecedentes, líneas de desarrollo y proyecciones de dichos conflictos. Tampoco parece oportuno insistir en las implicaciones de seguridad nacional que ellos tienen. No obstante, dos cuestiones ameritan su consideración de manera breve.

La primera de ellas se refiere a la tendencia generalizada a atribuir estos problemas a la torpeza política de la dictadura. La verdad es que estos conflictos son generados, más allá de sus rasgos específicos, por los requerimientos expansionistas que impone el nuevo modelo de -- acumulación. Al intensificar éste la disputa de los mercados regionales origina tendencias muy fuertes para que se agudicen las pugnas por la -- hegemonía en la zona. En este sentido, no es verdad que la burguesía -- o el civilismo burgués sea pacifista y que la democracia formal traiga consigo mágicamente la paz. Esta será conquistada sólo por los pueblos.

Con todo, no puede negarse que la dictadura ha contribuido, con un empeño digno de mejor causa, a la agravación de los conflictos. Pino-- chet y su gobierno son responsables de un ramplón manejo de las rela-- ciones internacionales. Maniobras burdas como el acuerdo de Charaña, por el cual se compromete una salida al mar, en la confianza de sacar las castañas prometidas con la felina mano del Perú, así lo comprueban.

La diplomacia peruana forzó a que fuera la dictadura de Pinochet la que tuviera finalmente que desconocer lo comprometido. Con ello, -- no siendo en ningún caso secundaria la situación de los derechos huma-- nos en el país, un creciente número de naciones hemisféricas han mi-- rado con simpatía, cuando no apoyado, las demandas bolivianas, con -- lo que la presión en la frontera norte sigue siendo sostenida. La situa-- ción se ha agravado con la resolución aprobada por la OEA, sin prece-- dentes en la historia, en favor de las demandas bolivianas.

En el caso del Beagle, los errores no fueron tan manifiestos por la solidez de los argumentos de Chile, aunque comprometen en la situación actual puntos inicialmente no litigiosos. Con todo, el país se ha -- visto en una posición defensiva, amenazado por los arrestos guerreristas del generalato y almirantazgo rioplatense, sin que puedan descartarse -- a priori-- las seguras responsabilidades que la DINA y el propio Pinochet tienen en el asesinato del general Prats, que ahora pretende explotar la dictadura de Videla. Más allá de este hecho, lo sorprendente en dicha situación fue la relativa frialdad con que reaccionaron gobiernos tradicionalmente próximos a los intereses del Estado chileno en la región, -- por su función de factor de equilibrio. Es el caso de Brasil.

La segunda cuestión que interesa destacar es la relativa a la no necesaria correspondencia entre represión y ruptura del frente interno. Es te es un problema esencial para definir una táctica ante la eventualidad de un conflicto armado. Como tendencia, aquélla actúa deteriorando éste. Sin embargo, para que ello ocurra como realidad histórica concreta es necesaria una presencia organizativa que demuestre políticamente la necesidad de luchar contra la dictadura para preservar la paz.

Diffícilmente, se logra este propósito mediante planteamientos unilaterales de la cuestión. El reformismo llama a luchar por la democracia -- pacifista ante el belicismo de los regímenes "fascistas". Con ello, se oculta que toda la política económica de las clases dominantes se encamina hacia

la confrontación abierta por los mercados, actuando así objetivamente como agente de una eventual guerra. El objeto de la propaganda reformista es alentar y favorecer el acuerdo político con la burguesía.

Otra manifestación unilateralizadora, más bien producto del infantilismo revolucionario, propone se llame al derrotismo, sin considerar el análisis real de las fuerzas en pugna. Enamorados de la frase, repiten las consignas heroicas de transformar la guerra en confrontación civil o en insurrección proletaria, haciendo total abstracción de la situación política y organizativa de las masas, lo que significa no sostener -- una política realista en esta materia, ni mucho menos hacerse cargo de las perdurables consecuencias de un conflicto armado.

Lo concreto es que los trabajadores deben orientar su comportamiento en un sentido independiente. Ni colaboración de clases, ni aventurismo. Aprovechar la situación para acumular fuerzas. Debe considerarse, en todo caso, experiencias como la del conflicto entre Turquía y Grecia, que significó la caída del régimen de los coroneles y la apertura de un limitado proceso de recambio.

La profundidad del mismo está determinado, antes que por los propósitos de los personeros políticos de las clases dominantes por el grado de independencia y la capacidad real de acción del pueblo trabajador, especialmente su flexibilidad para concertar acuerdos tácticos o coyunturales con los sectores opositores que pertenecen al bloque de dominación.

Pero ésto es distinto a dejarse arrastrar por el defensismo nacional para complacerse con el generalato.

V. PREMISAS SOBRE LA SITUACION ACTUAL

Desde enero de 1971, el Partido Socialista no celebra congreso general, por lo que no ha podido examinar colectivamente la situación internacional. Esta circunstancia, unida a la carencia de representatividad de las distintas "direcciones" autoerigidas en el interior y en el exterior le han restado presencia política en el ámbito mundial, en un período grávido de acontecimientos trascendentales. Tan anómalas condiciones han traído consigo confusiones y desviaciones de la posición histórica, en esta materia, del socialismo chileno.

Sólo a manera enunciativa es posible destacar algunos de dichos acontecimientos por demás relevantes. En este proceso se insertan, entre otros, la caída de las dictaduras en Europa, la descolonización de las posesiones portuguesas y españolas en Africa, y de otras naciones europeas en el Caribe, el triunfo de los países del sudeste asiático sobre los norteamericanos, la degeneración de la revolución china, la invasión de Vietnam a Camboya y de China a Vietnam, la proliferación de dictaduras militares en América Latina, los proyectos de retorno a la democracia representativa en este continente y la Revolución de Nicaragua. Todos ellos requieren un análisis.

De acuerdo a las definiciones centrales de la política internacional del Partido Socialista, señaladas en el examen histórico anterior, pueden proyectarse al presente algunas premisas sobre cuya base correspondería discutir los lineamientos definitivos en esta materia. Aplicando el mismo esquema del análisis mencionado, es posible formular de manera tentativa las siguientes consideraciones:

1. El sistema internacional bipolar mantiene en pie la política de distensión, en el marco de la coexistencia pacífica. Ninguna de las superpotencias se propone retornar a la guerra fría, lo que no excluye acciones y reacciones dentro de la llamada "paz con fuerza". La cocertación del acuerdo Salt II sobre limitación de armas estratégicas, que tendrá vigencia hasta 1985, busca el equilibrio entre las fuerzas de la OTAN y del Pacto Varsovia, así como abre las puertas para las negociaciones de un acuerdo Salt III.

La política de no alineación continúa ejerciendo una influencia positiva en la preservación de la paz en el mundo. Con la reiteración de su postura antiimperialista y la condenación del neocolonialismo y del hegem^omonismo, el movimiento no alineado salió fortalecido de la reciente Conferencia de La Habana, a pesar de las profundas diferencias socioeconómicas y políticas existentes entre los países que lo componen. El consenso entre el presidente Tito de Yugoslavia y el primer ministro Fidel Castro de Cuba coadyuvó a la consolidación de este baluarte de la distensión internacional.

El derrumbe de las dictaduras en Europa, algunas de ellas existentes desde el período de entreguerra, aleja aún más el fantasma del fascismo en el viejo continente. Con la muerte de Franco, España transita hacia formas democráticas, sin ruptura, si bien con graves contradicciones internas. El último reducto del fascismo, europeo fue abatido en Portugal con la "revolución de los claveles". Y la dictadura de los coroneles de Grecia cayó como resultado de sus propios errores internacionales.

El proceso de descolonización ha proseguido su marcha incontenible, optando por el socialismo muchas de las excolonias, particularmente las que sacudieron el dominio de Portugal. En efecto, Angola, Mozambique y Guinea-Biseseau, entre otras, después de cruentas guerras de liberación, se han convertido en sociedades en transformación bajo el signo del socialismo.

Las más salvajes dictaduras africanas, como la de Idi Amín en Uganda, de Macías en Guinea Ecuatorial y de Bokassa en el "imperio" - centro africano, fueron sustituidas, con alivio para esos pueblos reprimidos, lo que habrá de desalentar la proliferación de esta especie de regímenes depredadores. Sin embargo, no hay que olvidar que el neocolonialismo sigue presente en ellos y en la mayoría de las nuevas naciones de este continente.

2. La política de las potencias socialistas influye de manera contradictoria en el mundo: Nada diferencia el comportamiento global de -- chinos y rusos en Africa, Asia y América Latina. Si los primeros apoyan a los regímenes terroristas de Mobutu y Pol Pot, los segundos hacen lo propio con Idi Amín y Macías. El caracter "socialista" se otorga como una condecoración a algunos países según el grado de dependencia de una u otra potencia, como sucediera en Kampuchea y Somalía. El tráfico de armas soviéticas y chinas en esa área geográfica es el pan de cada día.

Toda la política internacional de las potencias socialistas se basa en una estrategia geopolítica y en la competencia por los mercados, las fuentes de materias primas y las zonas de seguridad y/o de influencia. Lo que prima siempre son sus intereses hegemónicos, con escarnio del internacionalismo proletario. En esta materia, no hay lugar para malabarismos retóricos.

La situación en Asia es particularmente dramática. Donde es posible, rusos y chinos disputan el control de los nuevos estados. En otros casos, abandonan a su propia suerte a los pueblos de Indonesia, Malasia y Filipinas, en los cuales regímenes reaccionarios cometen genocidio - que ofende la conciencia moral de la humanidad. En los países donde han capturado el poder, como Vietnam, Laos y Kampuchea, impulsan a sus gobiernos a conflictos fratricidas para consolidar sus hegemonías:

a la invasión de Camboya por los vietnamitas sucede la de Vietnam por los chinos. No es posible condenar a unos y congratular a otros por -- iguales crímenes.

3. En América Latina prevalece hoy la situación política más crítica de su historia. Después de reiterados ensayos de regímenes -- democrático-burgueses, bajo la sombra de la Alianza para el Progreso, el imperialismo ha promovido, en los últimos años, una política dirigida a aplastar los movimientos insurgentes que desafían el sistema capitalista, del cual el Estado norteamericano es su guardián. Esta política se desarrolla a través de acciones directas, como la invasión a -- Santo Domingo, o de acciones indirectas, como el golpe militar en Chile, todas las cuales están insertas en la estrategia de contrainsurgencia formulada en los años sesenta para defender al imperio.

Las relaciones de dependencia de la economía latinoamericana -- respecto a la del capitalismo transnacional se acentúan. Este proceso se expresa en el plano político a través de la asociación subordinada de las burguesías internas con las empresas imperialistas. En este marco, se continuarán dando algunos conflictos o contradicciones secundarias entre ambas partes, pero ellos se superarán mediante acuerdos constantes o reacomodos en el bloque dominante.

Los Estados Unidos mantienen su apoyo a las dictaduras militares latinoamericanas. El caso de Chile es aleccionador al respecto. No obstante, considerando el deterioro mortal de algunas de dichas dictaduras

sanguinarias y el lento, pero persistente, ascenso de la lucha de las masas explotadas, el gobierno norteamericano contempla también proyectos de "liberalización" en aquellos países donde existen condiciones -- propicias para asegurar sus intereses. Son las llamadas democracias viables, cuyos resultados han sido hasta ahora bastante confusos y contradictorios, como puede observarse en Ecuador y Bolivia.

4. En este cuadro, el movimiento obrero experimenta un proceso de reanimación de sus luchas, con características diversas y según el grado de represión existente en cada país latinoamericano. El nivel más alto de estas luchas se ha dado en Nicaragua, donde se empleó la huelga insurreccional y la acción armada, y en Perú y Colombia, que -- han sido sacudidos por paros generales de gran combatividad. Han -- ofrecido pruebas de esta reanimación, además, las masas trabajado--ras de Bolivia, Ecuador, Argentina y Chile, todavía inscrita en la cosecución de objetivos economicistas.

La clase obrera acrecienta su iniciativa y conducción en este proceso de ascenso del movimiento de masas, con lo que consolida su papel hegemónico después de largos períodos de servir como simple apoyo a frentes y políticas predominantemente burgueses. La superexplotación y la represión masivas no le ofrece otro camino que el de la resistencia y la contraofensiva tras sus reivindicaciones económicas inmediatas y la recomposición de su organización revolucionaria.

El proceso revolucionario de Nicaragua marca una nueva fase en la lucha de clases en América Latina. Esta experiencia replantea el empleo de formas superiores de lucha, el paso de la lucha económica a la lucha política, de los paros parciales y por objetivos limitados a la huelga insurreccional y la lucha popular armada. Todo ello podrá generalizarse, dentro del desarrollo desigual de los países latinoamericanos, a través de un proceso de maduración de la conciencia social de las masas trabajadoras y de sus representaciones políticas. Centro américa se está convirtiendo, hoy por hoy, en el epicentro de este proceso.

5. Las condiciones predominantes actualmente en nuestro subcontinente favorecen la formulación de una política latinoamericana como la que sostuvo el Partido Socialista en el pasado. La influencia comunista, que se ha hecho ostensible en los últimos años, ha desvinculado a nuestra organización de las luchas que sostienen partidos o movimientos afines en los países hermanos. Es la hora, pues, de retomar el camino señalado por nuestros fundadores, promoviendo la coordinación de nuestra tarea histórica común.

Para eso, hay que destruir mitos y enfrentar la realidad en el marco de lo que ha sido nuestra autonomía política. No más silencios cómplices. Digamos, por ejemplo, que las dos más siniestras dictaduras del cono sur de América Latina - la de Chile y la de Argentina - tienen como padrinos a China y Rusia, respectivamente. La primera man

tiene cordiales relaciones con Pinochet, se ha restado a toda condena o crítica a los crímenes de la dictadura en los organismos internacionales y ha intensificado cada vez más su cooperación económica. La segunda ha hecho exactamente lo mismo con Videla, ha votado en contra de proposiciones para investigar el atropello a los derechos humanos, haciendo uso de su derecho a veto en organismos de las Naciones Unidas para impedir esta acción y ha pasado a ocupar el primer lugar (antes que los Estados Unidos) en el intercambio comercial con el país del Plata, el que alcanza a 400 millones de dólares anuales.

China ha llegado a ofrecer a Pinochet ayuda militar en los días -- de mayor tensión en el conflicto del Beagle, en el caso de una agresión de Rusia. Esta potencia a su vez ha roto el equilibrio en el abastecimiento de armas en los países limítrofes, como Perú, al cual le ha -- vendido grandes cantidades de pertrechos bélicos, y Argentina, con la que inicia operaciones de este mismo tipo. Videla y Breshnev han sacralizado su cooperación militar mediante el intercambio de condecoraciones en las personas del general ruso Iván Jacovich Braiko y del general argentino Antonio Montes.

Este es un juego peligroso. La extensión de la competencia en el tráfico de armas en América Latina expone a nuestro pueblo a ser masacrado con armas soviéticas, en la eventualidad de un conflicto bélico en el cono sur, como sucediera en Biafra y Eritrea. La situación, de por

sí grave, adquiere caracteres condenables si estas operaciones se revisten con el manto de la complicidad política. Es público y notorio que - el Partido Comunista argentino apoya a la dictadura de Videla y, en general, los comunistas han sostenido de manera abierta que el carácter progresista de un gobierno se mide por el nivel del comercio que tenga con la Unión Soviética. La venta de armas es hoy una de las más lucrativas formas de comercio.

En estas condiciones, es nuestro deber de socialistas chilenos estar atentos al desarrollo de los conflictos pendientes en nuestras relaciones nacionales de contigüedad. Y coadyuvar en la búsqueda, a través del análisis y la discusión con las organizaciones políticas afines de este contexto, de fórmulas que integren y complementen nuestras economías y - apunten hacia su unidad política en vez de aquéllas que estimulan el chauvinismo promovidas por las dictaduras. Porque serán los pueblos y sus representaciones políticas legítimas quienes resolverán en definitiva estos problemas. El exilio transitorio no exime a nadie de este deber.